

## **El existencialismo francés. Jean Paul Sartre**

Johannes Hirschberger. Breve historia de la filosofía

El existencialismo francés es más interesante como fenómeno literario que como manifestación filosófica. En él se pueden señalar dos direcciones, la atea, cuyo principal representante es Sartre, y la católica, cuyo exponente es G. Marcel.

Jean-Paul Sartre (1905), de suyo bohemio y escritor, quiso seguir la corriente de Heidegger, picó acá y allá con buen instinto lo que pensó que tendría más salida y logró efectivamente el prestigio que anhelaba, incluso como filósofo, aunque había pasado por alto lo esencial y no tardó en ser repudiado por Heidegger. Lo que todavía le faltaba fue a buscarlo a la Ilustración, haciendo con todo ello un negocio espléndido.

También Sartre está contra la antigua metafísica de las esencias. Las esencias, en cuanto el hombre las refiere a sí mismo, significan una estandarización insatisfactoria. Mediante determinados esquemas, sólo sabe producir cosas.

Al hombre, en cambio, no le precede ningún esquema, ninguna esencia como meta de su vida, como deber o como valor. Lo primero en su existencia, después de él mismo, se crea su propia esencia; el hombre, en efecto, debe ser libre.

Pero Sartre toma esta libertad en forma tan absoluta, que el hombre en cuanto tal no tiene nada que le esté prefijado y conforme a lo cual deba regirse, ni verdades, ni valores, ni mundo, ni Dios. Rodeado por la nada, se halla el hombre totalmente solo y abandonado, y su libertad no es ya para él un regalo, sino su perdición.

Sartre habla, no obstante, de humanismo precisamente porque para él no existe ya sino el hombre, pero en realidad se trata de ese nihilismo que es capaz de negarlo todo, pero no de construir nada.